

VALDERROBRES Y COMARCA EN LA DÉCADA 1830-1840:

LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

Nuestro país en este período está marcado por una serie de cambios y de acontecimientos que desestabilizarán la nación: Guerras carlistas en el País Vasco, Maestrazgo y Cataluña, que terminan al finalizar la década; promulgación del Real Estatuto de 1834 por el liberal Martínez de la Rosa; lucha por el poder entre carlistas y liberales y, más tarde, entre diferentes grupos de liberales; motín de La Granja en Agosto de 1836; en Julio de 1837 desamortización eclesiástica de Mendizábal; constitución progresista de 1837; final de la regencia de M.^a Cristina y empieza la corta regencia de Espartero (1840).

Estos cambios y acontecimientos repercutirán en todo el territorio español y de forma especial en nuestra comarca ya que aquí se iniciará una revuelta contra los cambios establecidos, contra aquellos que ahora asumían el poder —los liberales—. Así la lucha se localizará inicialmente en las zonas más montañosas pero que, paulatinamente, llegará al curso medio y bajo de los ríos Matarraña y Algás. Estas sublevaciones comenzarán al morir el rey de España, Fernando VII el 29 de Septiembre de 1833, y al aparecer el problema sucesorio. Tanto los liberales como los absolutistas querrán para sí el poder y el desplazamiento político de estos últimos —al no subir al trono Don Carlos, hermano del rey— les llevará a organizar una lucha armada para recuperar la preponderancia política. A los pocos días de la muerte del monarca —12 de Octubre de 1833— se produjo el primer levantamiento en nuestra zona —Carnicer, en La Codoñera— y a finales de Noviembre el del Barón de Herbes en Morella.

Madoz¹ nos describe el marco socio-económico de este período:

"Valderrobres era cabeza de partido judicial y tenía unas 500 casas de buena construcción, aunque de medianas comodidades. En la casa consistorial estaba la cárcel del partido y la sala de audiencia del juzgado. Por la calle mayor corría un acueducto (acequia) con muela y media de agua, con sus alcantarillas de trecho en trecho de las que extraían los vecinos el agua para sus usos particulares. Había una escuela de instrucción primaria concurrida por 140 niños, y una enseñanza de niñas a la que asistían 30,

dotadas de los fondos propios, la primera con 3.500 reales anuales y la segunda con 2.000. La iglesia parroquial se hallaba servida por un cura de segundo ascenso, de concurso y provisión ordinaria. Junto a la Iglesia existía el cementerio en un sitio ventilado ("lo calvari"). Extramuros de la población había un paseo que tenía su salida por la plaza mayor cruzando el río por el puente (de piedra). En el término existían 82 masadas, habitadas por igual número de familias dedicadas al cultivo de las tierras. El río Matarraña daba movimiento a un molino aceitero, con cuatro prensas; una máquina de papel superior; un martinete de alambre (lo martinete) y otros varios artefactos. El terreno era de secano en su mayor parte excepto una pequeña huerta que regaban las aguas del Matarraña y las de un arroyo que nacía en el este ("la Vall de Segarra") y producía hortalizas, legumbres y algunas frutas para el consumo del pueblo.

Los caminos eran vecinales, de herradura, y en mediano estado por la escabrosidad del terreno. Había una estafeta de correos dependiente de la Administración de Alcañiz y la correspondencia llegaba dos veces por semana y de allí se distribuía a los diferentes pueblos del partido judicial y otros limitrofes.

Se producía principalmente aceite, vino y cereales, los suficientes para el consumo de la población. Había algún ganado lanar, caza de conejos y perdices. Se celebraba cada año una feria en la que se vendían animales de labor, algún ganado lanar, géneros de quincalla y algodón.

La población constaba de 569 vecinos, 2.276 almas. La riqueza territorial era de 397.205 reales y el presupuesto municipal ascendía a unos 30.000 reales que se cubrían con 16.000 que producía el molino de aceite perteneciente a los propios ("Molí de la Vila", situado en el actual sindicato); con el arriendo de las tiendas de abacería, corredería y otros arbitrios, y el déficit por reparto vecinal.

Los montes del partido judicial estaban poblados de pinos y otros árboles que aunque en su número menguaron por las muchas talas que se hicieron durante la guerra civil, quedaron aún para el surtido de maderas de construcción y combustible. Abundaban en las sierras las can-

terras de cal y piedra arenisca, que se empleaban en la construcción de algunas obras.

Los caminos del partido se encontraban en un estado bastante desventajoso, en razón a la naturaleza del país. Los únicos eran los vecinales que comunicaban unos pueblos con otros, siendo los más de herradura, aunque también los había carreteros.

Los ganados vinieron muy a menos desde la guerra civil de modo que al final de la década no se veían más que pequeños e insignificantes atos de ovejas.

El comercio estaba circunscrito a la importación de Zaragoza y Valencia de los artículos necesarios para los usos de la vida, especialmente en ropas, exportándose los frutos sobrantes del país y las manufacturas de sus fábricas.

Estadística criminal: Los acusados de este partido judicial en el año 1843 fueron 61. Se cometieron 13 delitos de "homicidio".

Las causas de la guerra tienen como trasfondo el problema de la sucesión político-dinástica; Fernando VII casado en cuartas nupcias con María Cristina de Borbón tiene dos hijas: Isabel, nacida en 1830 y luego María Luisa Fernanda.

Para que la primogénita Isabel pudiera acceder al trono de su padre el 29 de Marzo de 1830 publicó la "pragmática sanción" anulando "la ley sálica" que prohibía acceder al trono a las mujeres (introducida por Felipe V el 10 de Mayo de 1715). Esto hacía que el hermano del rey —Carlos María Isidro de Borbón—, quedaba excluido de su derecho legítimo a la corona ya que era el varón más cercano en parentesco al rey y que en razón a la "ley sálica" le correspondía el trono, pero la promulgación de "la pragmática" favorecía a Isabel. La muerte de Fernando VII en 1833 hizo enfrentar en una lucha civil los partidarios de la reina y los de Carlos María Isidro.

En el trasfondo de la contienda también hay una motivación política. Existen en España, en el primer tercio del siglo XIX, dos bandos políticos que quieren mantenerse en el poder para actuar según sus intereses: Los absolutistas y los liberales. Los primeros se pondrán al lado de Don Carlos y los segundos al lado de Isabel. El carlismo defenderá las reivindicaciones foralistas, se opondrá a la libertad religiosa, al desamparo del proletariado industrial y el recurso a los antiguos gremios;² los liberales defenderán la modernidad —quieren una nueva constitución—, la reforma agraria, enterrarán definitivamente la propiedad feudal y subirá al trono la propiedad burguesa.³

Los primeros movimientos de partidas en la comarca se dan hacia 1822. En las montañas de Arnes y Horta, Hierro realiza acciones contra las tropas realistas y nuestros pueblos tuvieron que soportar la repetida estancia de las tropas que lo perseguían. Poco después la lucha fue más intensa ya que varios cabecillas: Capapé —el Royo—, Chambó, Rambla... entre otros, se sublevaron⁴ pero son pronto reducidos. Así José Rambla, antiguo guerrillero de la Guerra de la Independencia, en Julio de 1822 estaba instalado en Beceite, de donde con otros grupos sublevados se unieron para atacar a Morella. El 13 de septiembre Rambla es vencido en Beceite y en otro intento de entrar en el pueblo el 17 de Octubre fracasa, esta vez juntamente con el apoyo de otro guerrillero absolutista: Chambó.⁵

En un período relativo de paz, después de estos movimientos, se guarnecen Monroyo, Peñarroya, Calaceite, Nanaspe y Favara, acuartelándose tropas nacionales al lado de los propios voluntarios locales⁶ para preparar su defensa.

Después de la muerte de Fernando VII (29 de Septiembre de 1833) las sublevaciones se suceden rápidamente. El 12 de Octubre de 1833 se levanta el alcañizado Carnicer, perteneciente a la Guardia Real de Palacio, de la que era oficial, en la Codoñera. A finales de Noviembre el barón de Herbés se subleva en Morella en favor de Don Carlos, reuniendo las milicias realistas que estaban armadas desde 1823 y mandó diversas partidas a recorrer los pueblos en busca de voluntarios.⁷ El barón de Herbés era un importante terrateniente de Peñarroya y propietario de algunas casas del pueblo, por lo cual, la mayoría de sus vecinos se adhirió a él.⁸ Enrique Montañés cumpliendo órdenes del Barón recorre la comarca reclutando gente y dinero para engrosar sus filas; visita Beceite varias veces pero no consigue demasiados adictos a su causa ya que la población se muestra mayoritariamente liberal.⁹ Hace lo mismo en Calaceite, al que llega al mando de 10 hombres, donde exigió la entrega de los caudales del municipio, armas y caballos de los particulares más la incorporación inmediata de la milicia local al núcleo de las fuerzas que el Barón organizaba en el Maestrazgo. Montañés, nacido en Mazaleón fue uno de los más tempranos soldados del levantamiento, conocido tradicionalista, jefe más tarde de la caballería carlista, vocal vicepresidente de la junta gubernativa creada en 1836 bajo la presidencia de Cabrera. Murió en su propia casa sorprendido por los urbanos de Alcañiz el 4 de Marzo de 1839. Pronto el Barón de Herbés era derrotado y fusilado en enero de 1834.¹⁰

A finales de Abril Carnicer recorría la comarca reclutando hombres y rehaciendo su partida. Visita Calaceite con más de 400 hombres. El 30 de Septiembre Cabrera, Quilez y Carnicer ponen sitio a Beceite, que estaba defendido por un centenar de hombres al mando del capitán José Foz, el subteniente Miguel Rodríguez y el sargento Domingo Tello y apoyados por el coronel Rebollo —que había sucedido a Noguera—. Beceite cae en manos de los carlistas y Rebollo se replegó hacia Valderrobres perdiendo gran cantidad de hombres, fusiles y material de guerra. Más tarde fue aquella población uno de los puntos fuertes de los sublevados. Cabrera hizo su cuartel general; construyó un molino de aceite y otro de harina para proveer a sus fuerzas; instaló su intendencia militar, una imprenta, levantó un fortín encima de la Fábrica Cremada, en el "Pas del Parrissal", y otro en el "Coll de les Forques" encima de la "Font de la Palla".¹¹

En este mismo año se relata un enfrentamiento cerca de Mazaleón, entre las tropas carlistas, dirigidas por Enrique Montañés y un destacamento del Regimiento de Borbón.¹²

Al finalizar el año, los carlistas están en franca decadencia según Cabello,¹³ autor de clara tendencia liberal: "...en Diciembre de 1834 los facciosos sufrieron grandes pérdidas: algunos fusilados, otros refugiados. El crudo temporal de nieves y aguas contribuyó a que los restos no se presentaran en poblado, y una estratagema bastante aguda libró a los cabecillas y varios oficiales de caer en poder de nuestros soldados. Dentro ya de los puertos de Beceite y repartidos en las Masías de "la Solana", de "La Grasieta", de "los Cirés" y "de Silverio", enviaron los caballos a Valderrobres con los dueños de las masías y con encargo de decir que los habían dejado allí los facciosos y se habían marchado. Antes de llegar al pueblo, tropezaron sus conductores con el coronel Don Manuel Manzanedo... le entregaron los caballos y quedó muy satisfecho de que en efecto los cabecillas habían desaparecido...".

Ninguno de los tres grandes jefes —Carnicer, Cabrera y Quilez— tenían un ejército regular. Al principio disponían sólo de bandas de adictos que no se parecían en nada a una tropa. Más bien, eran sólo pandillas de bandoleros.¹⁴

Aprovechando la decadencia del carlismo, entre 1834 y 1835, fortificáronse Monroyo, Valderrobres, Maella, Maza-león, Valdeltormo, Calaceite y otros pueblos. La derrota de Mayals (Lérida) significó un grave revés para los sublevados.

En Enero de 1835, Cabrera, se ausenta de la comarca para entrevistarse con Don Carlos y analizar la situación de las tropas. Los cristianos aprovechan la ocasión para reparar su defensa. Así en Calaceite nos dice Vidiella:¹⁵ "...nuestros (Voluntarios) que no pasaban de 50, levantaron parapetos en los portales, señalaron como céntrico y último refugio en caso necesario parte de la Parroquial y su campanario, aunque en verdad confiaban más en la actividad... de Nogueras, que en prueba de cierta simpatía les visitaba con frecuencia otorgándoles el permanente refuerzo de algunas tropas".

Pasados los tres primeros meses, las partidas de Cabrera, Quílez, Torner, Forcadell y Añón, entre otros, vuelven otra vez a recorrer el Matarraña. Salen de sus refugios para emprender la lucha: Quílez se había dispersado entre los montes de La Portellada, Fórnoles y Alcañiz; Torner entre Pauls y La Fatarella; Forcadell en Vallibona...¹⁶ Primeramente se reúnen todas las tropas el 17 de Marzo en la ermita de San Cristóbal de Herbés. Cabrera concentra las fuerzas de Quílez, Forcadell, Miralles y Torner para dar las órdenes de la nueva ofensiva carlista.¹⁷ El 6 de Marzo sitiaban Ráfales pero no consiguieron entrar en su interior; en Abril, Torner atacaba Arnes; en Mayo el degüello de los urbanos de Valdeltormo entristece la comarca.¹⁸ El 12 del mismo mes hay una concentración de tropas en Vallibona, 900 soldados eran su potencial.¹⁹ El 23 Cabrera pone sitio a Caspe; Quílez baja por el Matarraña para ayudar a su compañero después de vencer a los cristinos en La Fresneda, pero es derrotado por Nogueras en Maella que también recupera otra vez Caspe después de haberla ganado momentáneamente Cabrera que huye llevándose gran cantidad de dinero y víveres.

En una de sus treguas y reagrupaciones de tropas, que nos cuenta Guallar²⁰ nos da un número aproximado de fieles a los jefes carlistas el 20 de Mayo de 1835: "Cabrera de momento se fue con unos 800 a tierras castellonenses, Quílez con 350 a Peñarroya, Llorach con 300 a los Puertos de Beceite y Torner con 250 al puerto de Arnes".

En el verano, los carlistas, inician una nueva ofensiva: Torner el 10 de Julio aparece en el Puch de Calaceite tiroteando la población durante más de tres horas pero está bien defendida y viendo esto se retira; también atacan Castellserás, La Codoñera y Andorra; el 13 de Agosto se entrega Beceite —142 hombres formaban la guarnición—; poco después Valderrobres cae también, a condición de dejar marchar a Zaragoza a los defensores. Quílez aceptó la oferta y se contentó con el botín de 200 fusiles y 5 caballos.²¹ El 23 de Agosto una partida de 50 hombres, al mando de Valero Monreal, entra en Calaceite, ya que la población no estaba defendida por los cristinos. Una semana después pasó Quílez, que se retiraba del acecho a Batea, junto con Torner y Miralles, y obligó a pagar 12.000 reales en metálico y 20.000 en especies. En noviembre se reúnen en Calaceite 6.000 infantes que pertenecían a las tropas de Cabrera, Quílez y Miralles.²²

No todo fueron victorias: Nogueras recorrió también nuestras tierras dificultando la acción de los rebeldes. En Septiembre, entra en Horta y al día siguiente marcha por la falda de los puertos a Valderrobres, en donde pernoctó. Los carlistas perseguidos debieron dejar también Pelarroya e internarse por los Puertos de Beceite para así disper-

sarse. Cabrera quiso ir al encuentro de Quílez para realizar alguna operación pero las correrías de Nogueras frustraron su plan.²³

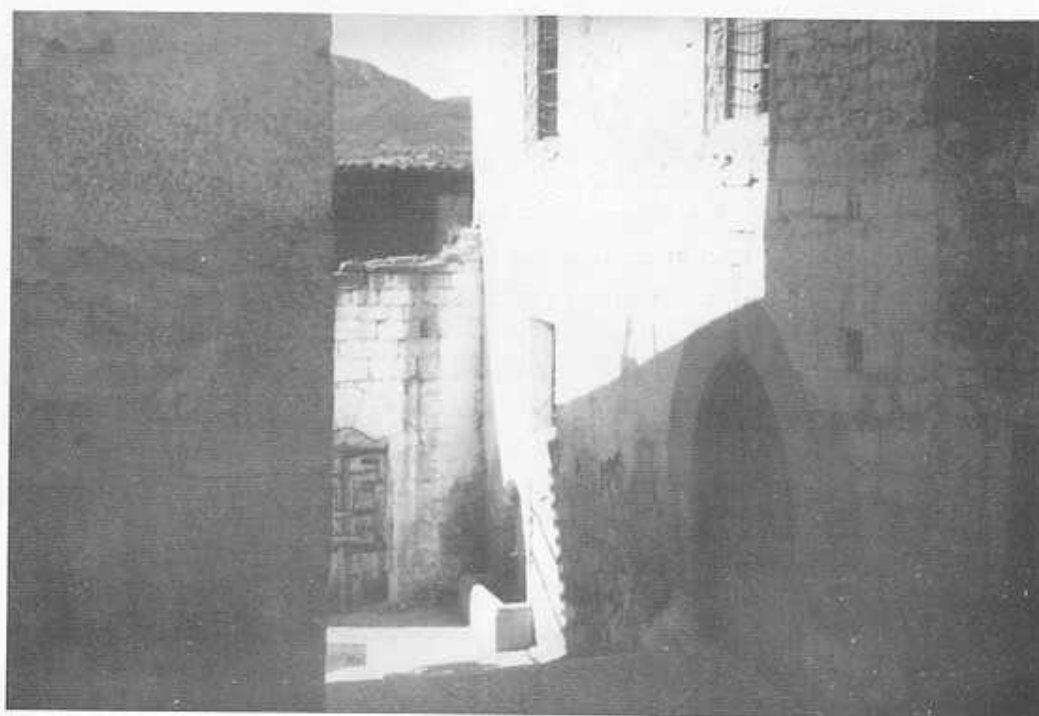
El año termina mal para los revoltosos: el 21 de Diciembre las tropas de Cabrera sufrieron una gran derrota en Molina de Aragón frente al cristino Palarea. En este mismo año Cabrera atacó dos veces Ráfales sin conseguir entrar en la población y hacerla suya.²⁴

En 1836 siguen las victorias de los gubernamentales. A principios de Enero Cabrera huye de Palarea y prepara una acción para derrotarlo y manda reunirse a Quílez y a Llangostera en Fuentespalda, pero los liberales sorprenden el correo enviado por Quílez y desbaratan el plan; así Palarea derrotará en Peñarroya a Quílez. Cabrera, que no pudo acudir al lado de éste, se entera de la mala noticia y también de las victorias cristinas en Chert (Castellón) y Pauls —las tropas rebeldes estaban mandadas por El Serrador y Torner respectivamente.²⁵ A consecuencia de estos descalabros las fuerzas se dispersaron hacia los Puertos de Beceite y otras zonas montañosas. Pero el respiro es muy breve. El 21 de Enero Cabrera concentra sus fuerzas y derrota a una compañía de tortosinos que recorrían el Bajo Aragón cobrando impuestos. El 4 de Febrero se halla en Valjunquera y envía un mensaje a Añón. El alcalde de Valdealgorfa, que sabe los movimientos de los carlistas, alerta las fuerzas cristinas de Alcañiz y Calaceite; sobre el mensaje escribe: "Los facciosos se hallan en Valjunquera y probablemente, según lo manifiesta el papel que adjunto —papel que contenía las órdenes de Cabrera a su compañero Manuel Añón— caerán al amanecer sobre la columna que está en Torrecilla. Apresurarse y salvar aquella fuerza, que si no se le auxilia, será destruida". Estos avisos del alcalde cayeron en manos de una partida carlista y el 6 de Febrero, Cabrera, obtuvo un notable triunfo sobre una columna cristina refugiada en Torrecilla; después se apoderó del alcalde de la población, que había ayudado a sus enemigos, y se apodera de Valdealgorfa, llevándose Cabrera a quien le había traicionado.²⁶ El mismo día eran fusilados, ambos, en La Fresneda, en el Portal de Alcañiz, contra la muralla del pueblo.

Unos días más tarde conoce la noticia el Brigadier Nogueras, que estaba en Calaceite, y colérico con estas muertes, redacta la petición de muerte para la madre de Cabrera, María Griño.²⁷ "El sanguinario Cabrera fusiló anteayer en La Fresneda a los alcaldes de Torrecilla y Valdealgorfa por haber cumplido con su deber. El bárbaro Torner dio palos de muerte a un paisano que conducía un pliego, cuyos horribles atentados han amedrentado a las justicias, en términos que nuestras tropas carecen de avisos y suministros si no se pone tasa a estas demasías; y en su consecuencia ruego a V. S. por el bien que ha de resultar al servicio de la reina nuestra señora, mande fusilar a la madre del rebelde Cabrera, dándole publicidad en todo el distrito, prendiendo además a sus hermanos o hermanas para que sufran igual suerte si él sigue asesinando inocentes. Ruego a V. S. igualmente que mande prender para que sirvan de rehenes a todas las familias de los cabecillas y titulados oficiales que existen en ese corregimiento. —Esto decía Nogueras al gobernador de Tortosa, y al capitán general de Cataluña, añadía— rogándole se digne mandar al gobernador de Tortosa que lleve a efecto la muerte de la madre del sanguinario Cabrera, en caso de que no la hubiere verificado, y mande fusilar a las mujeres, padres o madres de los cabecillas de Aragón, que cometan iguales atentados que el feroz Cabrera. Dios guarde a V. S. muchos años. Calaceite 8 de Febrero de 1836. Agustín Nogueras". El 16 de Febrero es ejecutada la orden de fusi-



Muralla medieval y reconstruida en las guerras carlistas



El Palau convertido durante las guerras carlistas en hospital



Lo Martinet escenario de los fusilamientos de Cabrera con
motivo de la venganza por la muerte de su madre



"Lo Casino": Residencia de Cabrera en Valderrobres

lamiento. Poco tiempo después iba el comandante general carlista de Maella a Valderrobres, Juan Pertegaz, jefe del primer batallón de Tortosa, que acompañaba a Cabrera, y se enteró en Calaceite de la muerte de la madre de éste pero comunicó a todos sus soldados que ocultaran el hecho. Extrañó la turbación de las gentes y de sus soldados al ver al tortosino —Cabrera—, de manera que el día 19, marchando hacia Valderrobres, dijo a sus ayudantes: "¿Qué ocurre señores? Yo veo algo misterioso, indefinible. Al mirarme las gentes, he visto correr lágrimas en La Fresneda, Torre del Compte, Maella y Calaceite. ¿Hay novedad en Navarra? Si no fuera posible, sospecharía que han fusilado a mi madre..."²⁸

En Valderrobres Pertegaz decide por fin dar la mala noticia a su general.

Según Oyarzun²⁹ el fiel lugarteniente de Cabrera, Pertegaz, fue comisionado para darle cuenta de la terrible noticia de la muerte de su madre. Se dirigió al alojamiento de Cabrera, donde hoy se halla instalado en dicha casa el casino principal —en Valderrobres— pero antes mandó preparar una bebida antiespasmódica que dejó en la antesala.

A continuación copiamos el relato que Pertegaz hizo a Buenaventura de Córdoba (Biógrafo de Cabrera) de su conversación con el tortosino:

"A las 8 de la mañana del 20 de Febrero hallábase el comandante general carlista solo en su habitación, escribiendo algunas cartas, y percibió el olor de la bebida antiespasmódica. Llamó a un ayudante.

—¿Hay algún enfermo en esta casa? —preguntó.

—No, señor.

—¿Pues ese olor a éter?

En tal momento entró don Juan Pertegaz y el ayudante salió a la antesala. Cabrera se levantó y dio tres o cuatro paseos por la habitación, sin decir una palabra. Pertegaz se colocó a su lado y, continuando el paseo, entablóse entre ambos el siguiente diálogo:

—Don Ramón, ¿ha recibido algún aviso de la parte de Tortosa?

—Ninguno —contestó Cabrera—. Yo les aseguro que se han de acordar.

—Pues entonces no será cierto lo que se dice.

—¿Qué se dice?

—Unos que han desterrado a su señora madre de Tortosa, otros que la envían a presidio, y otros que la quieren matar.

—Eso es... matarla ¡No se armaría mala función!

—¿Quién se lo impediría? ¿No la tienen presa y pueden hacer lo que se les antoje?

—¿Y no se contendrán sabiendo que yo haría lo mismo con la coronela Fontiveros y con las demás, y que no me contentaría con esas víctimas, sino que degollaría las mujeres de los cristinos que cayesen en mi poder? No lo creo, Pertegaz. ¿Qué culpa tiene mi pobre madre?

—Ninguna, pero si se empeñan en fusilarla, lo harán. Desengáñese usted, don Ramón, el tener usted a la señora de Fontiveros y a otras, no basta.

—Vamos, vamos, no diga desatinos. Usted delira.

—¡Ojalá! ¡Quiera Dios que me equivoque! Pero ¡Cuántas víctimas inocentes preceden en esta revolución a su señora madre!

—¿Con que usted la da por muerta?

—En manos de los enemigos más la tengo por muerta que por viva.

—No me hable usted de esto que me irrita, me enciende vivo. Parece que usted se complace en sofocarme. Vaya a jugar al tresillo y déjeme en paz.

—Por Dios, señor don Ramón, oígame sin irritarse...

—¿Qué hay? —dijo Cabrera con voz terrible, parándose de repente en medio del aposento—. No venga usted con misterios ni reticencias. ¿Qué motivos tiene usted para creer que hayan cometido una atropellía con mi madre?

—Permítame que le recuerde algunos hechos de los enemigos y conocerá que no le parece esto tan difícil.

—No veo otros más horribles que los asesinatos de los religiosos dentro del templo, el incendio y saqueo de los conventos, la crueldad ejecutada con algunos de nuestros prisioneros, fusilándolos a la puerta misma de su casa y haciendo presenciar este acto a los padres, hijos, esposas y parientes más cercanos, la inaudita ferocidad que acaba de tener lugar en Barcelona, donde ha sido asaltada la ciudadela y asesinados los prisioneros que allí había, entre ellos el coronel O'Donnell, cuyo cadáver ha sido arrastrado y quemado en la Rambla, y hasta los enfermos carlistas que había en el hospital de Junqueras han sido arrancados de sus lechos y fusilados.

—Pues bien —repuso Pertegaz—, si todo esto ha sucedido, ¿qué extraño será que siendo usted el primer jefe carlista de estos reinos y tanta la rabia y el encono que le tienen...?

—Ya lo veo, ya lo veo —dijo Cabrera con acento muy dolorido, clavando los ojos en el suelo.

—¡Ah, don Ramón! Acaso debería estar convencido de que ya no tiene madre, y que si no la fusilan hoy, la fusilarán mañana. La religión, la humanidad y el deber me obligan a rogar a usted que se resigne a sufrir esta desgracia.

—¿Qué es lo que dice usted? —contestó Cabrera, dando un fuerte golpe encima de la mesa—. ¿Qué sabe usted de mi madre? ¡Pronto, pronto! Hable usted.

—No quisiera saber tanto —dijo Pertegaz, conmovido y cogiendo la mano derecha de Cabrera—; siento en el alma ser yo el mensajero de tan fatal nueva.

—¿Por ventura se habrán atrevido a asesinarme?

—Sí, don Ramón, la han fusilado. Cúmplase la voluntad de Dios. Los ojos de Cabrera centelleaban y salían de sus órbitas.

—¿Es cierto? —preguntó.

—¡Cierto! —dijo Pertegaz, sollozando.

Cabrera levantó los ojos al cielo, exclamando:

—¡Oh, inocente madre mía! ¡Oh, inaudita crueldad! A mí debíais buscarme, cobardes. Si queríais mi cabeza, yo os la hubiera entregado a cambio de la de mi madre. Déjeme usted, Pertegaz, quiero morir... No... quiero vivir, vivir para vengar a mi madre. Pero yo me ahogo, déme usted agua, no quiero agua... sangre, sangre es lo que quiero. Tem-

blará el mundo. ¡Desgraciado del que me hable de piedad y de compasión! Mas ¿Quién le ha dado a usted esta noticia?

—Señor, lo han dicho unos arrieros, y además...

—Que vengan enseguida estos arrieros, al momento, al momento.

—Ignoramos donde están y cómo se llaman. Es sumamente difícil encontrarlos.

—No importa; yo lo mando; que vengan a mi presencia...

—También tengo documentos.

—Vengan esos documentos.

Pertegaz le entregó dos o tres oficios, y Cabrera, convulso y agitado, los leyó, quedando inmóvil algunos instantes. Se dirigió a la mesa sin que Pertegaz le soltara la mano, se sentó, e inclinando la cabeza quedó pensativo.

—Déjeme usted, quiero estar solo.

Pertegaz no se atrevía a perderle de vista, porque su espada y dos pistolas estaban encima de la mesa. Sin embargo, levantóse un momento para traer la bebida antiespasmódica, que acercó a los labios de su conturbado jefe. Después de un gemido penetrante, puso la mano derecha en la empuñadura de su espada, y dando dos o tres golpecitos con los dedos, exclamó:

—Has de hacer temblar el orbe.

Levantóse de repente y saliendo al balcón creyó Pertegaz que iba a precipitarse. Cogióle ambas manos para contenerle, y Cabrera le miró.

—Nada, nada, asómese usted —le dijo— contemple cuán elevadas son esas montañas y cómo las aguas del río (el Matarraña) corren hacia acá. ¿Oye usted, Pertegaz?

—Pues bien —continuó, apoyando la mano derecha en el hombro de su solícito consolador—: yo haré que la sangre corra hasta pasar por encima de esas montañas.

Retirándose del balcón principió a dar rápidos paseos por la sala. La antesala estaba llena de oficiales y jefes carlistas.

Media hora después se imprimía lo siguiente:

"El bárbaro y sanguinario don Agustín Noguerras, titulado Comandante General del Bajo Aragón, acaba de publicar como heroicidad el asesinato que a sus ruegos se ha verificado en Tortosa de mi inocente y desgraciada madre, siendo fusilada inhumanamente la mañana del 16 del corriente en el sitio de la Barbacana, y atropelladas y presas mis tres hermanas, a pesar de ser dos de ellas esposas de dos nacionales de aquella plaza. Horrorizado y lleno sin embargo de serenidad y valor por tan triste como cobarde y vil acción, propia de hombres que quieren hacer triunfar su causa con hechos infames de terror, sumergiendo la patria y familias en llanto y luto general, suponiendo todavía que su conducta, será capaz de asegurar la usurpación criminal que tantas víctimas ha ocasionado, usando de las facultades que el derecho y la justicia conceden a mi carácter de comandante general de esta provincia, nombrado por el Rey y legítimo soberano nuestro, el señor Don Carlos V, he dispuesto, conforme a sus reales instrucciones, lo siguiente:

PRIMERO. Se declaran traidores al titulado brigadier don Agustín Noguerras y cuantos individuos continúan sir-

viendo en el ejército, empleados por el Gobierno de la Reina llamada Gobernadora.

SEGUNDO. Serán fusilados por consecuencia de la anterior declaración todos los individuos que se aprehendan.

TERCERO. Se fusilará inmediatamente en justo desagravio de mi madre, a la señora del coronel don Manuel Fontiveros, comandante de armas que fue de Chelva, reino de Valencia, que se hallaba detenida para contener la ira de los revolucionarios, y también tres más, que lo son Cin-ta Foz, Mariana Guardia y Francisca Urquizu y hasta el número de treinta —estas treinta supuestas víctimas no fueron ejecutadas— que señalo para expiar el infame castigo que ha sufrido la más digna y mejor de las madres.

CUARTO. Enternecido mi corazón y llenos de copiosas lágrimas mis ojos al dictar esta terrible providencia, no puedo menos de anunciar con dolor, que no sólo desprecio altamente la atrocidad que colma de luto y aflicción, sino que su sed sangrienta será vengada irremisiblemente, por cada víctima, con veinte de las familias de los asesinos que las continúan. Valderrobres, 20 de Febrero de 1836. Ramón Cabrera".

Después de escribir la orden de ejecución ordenó formar la división para partir hacia La Portellada y después a Aguaviva en donde permanecerá hasta el 14 de Marzo para reflexionar y descansar.

Ese mismo día, en La Fresneda, Noguerras publica un bando explicando el porqué de la muerte de María Grifó:³⁰ "Lo que hago saber a las justicias para que lo publiquen en los términos acostumbrados, a fin de que queden cerciorados todos los habitantes de este país de que el bárbaro Cabrera ha sido la causa de la muerte de su madre, y lo será de sus hermanas si sigue con sus atrocidades, como igualmente la de todas las mujeres, padres y madres de los cabecillas que por su desgracia están a sus órdenes, y que tengo presos y seguiré prendiendo para mandar fusilar cinco por cada uno que él asesine. La Fresneda 20 de Febrero de 1836. Agustín Noguerras".

El 27 de Febrero tiene lugar la ejecución de las cuatro mujeres decretada por Cabrera y así lo certificó D. José Baranda y García, presbítero, cura de la parroquia de Valderrobres:³¹ "D. José Baranda y García, presbítero, cura de la parroquia de Valderrobres, certifico: que en los 5 libros de la misma en el tomo 9 "folio 171" se hallan las dos partidas siguientes: En veinte y siete de Febrero de mil ochocientos treinta y seis, murió fusilada en esta villa en el huerto del Martinete por una partida de las tropas de D. Ramón Cabrera, por mandato del mismo, Jacinta Foz, de Beceite de cuarenta y nueve años de edad, mujer de Miguel Urquizu; ... Francisca Urquizu, soltera, de diez y ocho años, hija de Miguel y Jacinta Foz ya difunta... Al poco rato fueron sepultadas en el cementerio de la Villa".

Los cristinos andan preocupados en Mayo de 1836 ya que necesitan apoderarse de los martinetes que tienen ocupados los carlistas para así hacer cañones, esenciales para la lucha. Así mismo buscan fundición —sobre todo campanas—. Mina (gobernador militar de Cataluña) manda a Iriarte para ver las posibilidades que hay de obtener algún martinete, pero los carlistas protegen estos lugares estratégicos: en Cantavieja, en el "Mas de Masías", en el término de Valderrobres...³²

El 15 de Agosto, Cabrera y Gulez hacen capitular a los 33 soldados del ejército y a una compañía de nacionales que formaban la guarnición de Valderrobres, a pesar de los esfuerzos realizados en fortificarlo.³⁴

Cabrera poco después intenta asediar y ganar Gandesa pero los liberales deciden oponerse a esta acción, así, el Capitán General de Aragón, San Miguel, el 4 de Septiembre pernocta en Calaceite a su paso hacia aquella población.³⁵

Valderrobres es nuevamente reconquistada por el carlista Llangostera el 23 de Septiembre.³⁶ El 3 de Diciembre el cristino, Borso hizo una expedición para ver las fuerzas que defendían Beceite pero convencido de la inutilidad de atacar sin artillería las posiciones carlistas, marchó a Arnes siendo atacada su retaguardia en el trayecto hacia esta población, por las fuerzas de Llangostera, Pertegaz y Soler, procedentes de Valderrobres. Borso intentó dos o tres veces presentar batalla, pero los carlistas únicamente los atacaban en los lugares difíciles y desde las montañas.³⁷

En 1837 se dará la máxima expansión de los carlistas que sitiarán Gandesa desde el 21 al 30 de Mayo, donde se ensayaron los dos primeros cañones fabricados en Cantavieja. Hacen lo mismo con Samper de Calanda, el 13 de Junio, donde está a punto de morir Cabrera a consecuencia de la caída de su caballo al espantarse a causa de un rayo; su recuperación se efectuó en Calaceite. El 14 Llangostera pone cerco a Caspe, pero el general cristino Oraa lo derrota. Después de su fracaso va a reunirse con el tortosino en Calaceite. Diez días más tarde llega D. Carlos a Cantavieja y se organiza una expedición real sobre Madrid que fracasa.

En este mismo verano se refuerzan las tropas carlistas de Valderrobres con otras de refresco que vienen de la derecha del Bajo Ebro.

El 24 de agosto los cristinos sufren una de sus más terribles derrotas en Villar de los Navarros —cerca de Belchite—. 5.000 fueron los prisioneros, entre los que se hallaban el general Solana y cerca de 300 oficiales —según un testigo carlista—. El cautiverio de los apresados fue todo un calvario. Recorrieron Muniesa, Oliete, Villaluengo, Cantavieja, Peñarroya, en donde fueron atacados por el tifus, dándose una gran mortandad. El 20 de Octubre son conducidos a Valderrobres, donde se desarrolló todavía más la enfermedad, muriendo muchos de ellos. El 25 salen los que no estaban enfermos hacia Arnes; en Valderrobres quedaron 34 oficiales con dolencias. El primero de Noviembre se dirigieron a Horta, siendo tratados sin consideración y tomando media ración cuando la daban. El 10 los oficiales sanos fueron conducidos a Beceite y los que había enfermos en Arnes los llevaron de nuevo a Valderrobres. El 12 los oficiales que se encontraban en el hospital de Valderrobres salieron hacia Beceite. Los que no podían seguir el camino fueron asesinados, otros murieron en el camino. En este pueblo pasaron muchas penalidades custodiados por el comandante carlista D. Juan Pellicer.

El 15 de Enero de 1838 los supervivientes fueron conducidos a Peñarroya y de allí unos a Morella y otros a Cantavieja. El 20 de Marzo los que sobrevivieron fueron canjeados por soldados carlistas.

El 26 de Enero las tropas de Cabrera se apoderan de Morella y establecen un verdadero gobierno, dejando de actuar como guerrilleros, creando una organización estatal completa. Cabrera establece más fábricas de pólvora y fusiles en Mirambel, fortifica las poblaciones y organiza la administración, los hospitales, el clero...

Estando en Morella a finales de Septiembre, Cabrera, fue informado de la salida de Pardiñas de Alcañiz en persecución de Llangostera. Con gran rapidez sale el 27 de Morella y pernocta en Mora de Ebro. Cerca de él, en Calaceite, se encontraba el general cristino. Al saber esto Ca-

brera entra en Gandesa el 28, en Cretas el 29 para caer sobre Pardiñas en Calaceite, pero el cristino ha partido hacia Maella. El tortosino se dirigió a esta población pasando por Valdeagorfa al mando de 3.000 infantes y 500 caballos. El 1 de Octubre ambos se enfrentan en Maella, ganando los carlistas. Pardiñas muere en el combate y Cabrera fusila a muchos de sus enemigos,³⁹ y hace 3.115 prisioneros y 120 oficiales. Sus tropas se dirigieron luego con los apresados hacia los cuarteles de Cantavieja y Morella, pasando por Valderrobres, Fuentespalda y Monroyo. Uno de estos prisioneros nos cuenta su paso por Valderrobres: "antes de llegar a la población percibimos el extraordinario efecto que nuestra llegada debía producir. El pueblo estaba iluminado, las campanas de la torre sonaban al vuelo, y la gente, esparcida en numerosos grupos, invadía las calles vitoreando al pretendiente y a Cabrera.

Hombres y mujeres nos denotaban con el nombre de "negros" y otros epítetos malsonantes, y a través de humillaciones innumerables llegamos a la cárcel del lugar."⁴⁰

El 16 de Octubre Cabrera diseminó sus tropas entre Calaceite, Mazaleón y La Codoñera, después de haber perdido el sitio de Caspe.⁴¹

A principios de 1839 se fortifican las poblaciones a consecuencia de una relativa paz en la zona. El 31 de Agosto será la fecha clave de la guerra con la firma del Convenio de Vergara: cesará la guerra en el norte y las fuerzas cristinas se concentrarán en el Maestrazgo. Cabrera tachará la maniobra como traición y proseguirá su lucha, ahora en condiciones desiguales.

En otoño Cabrera fortificó y animó a sus leales en Valderrobres y recorrió la línea del Ebro para inspeccionar sus efectivos, así se encamina a Ráfales, Valderrobres, Arnes, Horta, Bot, Corbera y Flix. Al llegar a Valderrobres se entera de que una de sus compañías se ha pasado al ejército cristino. Esta desertión lo pone en un estado de tensión peligrosa y sus oficiales temen hablarle.⁴² El 8 de Diciembre el general Llangostera, en Monroyo, incendió 137 casas, entre ellas la magnífica casa del ayuntamiento, la iglesia parroquial, dos ermitas, el suntuoso palacio de la real encomienda de Calatrava, propiedad del Serenísimo infante D. Francisco; el palacio del Sr. Conde de Sta. Coloma, y otra porción de casas que no se han vuelto a edificar, cuyos habitantes se han avicinado en otros pueblos.⁴³

El 16 de Diciembre enfermó Cabrera en la Fresneda atacado por una tos muy fuerte, dolores de cabeza y escalofríos. Antes de abandonar esta población mandó destruir el castillo y algunos edificios fortificados para evitar que pudieran ser utilizados por sus enemigos. Forcadell se hace cargo de la resistencia del Maestrazgo. Cabrera se levanta de la cama todavía con fiebre y quiere irse a Morella. Sus fieles haciéndole caso lo llevan a Ráfales el 18 de Diciembre, poco después a Herbés —24 de diciembre—, donde le dan el viático.

El 9 de Enero de 1840 llega a Morella. Poco a poco van cayendo en manos de los cristinos las posiciones rebeldes. La guarnición de Beceite, defendida por Joaquín Boisán, que dirigía la Segunda Brigada Carlista de Aragón, fue sorprendida por Zurbano. Antes de marcharse quemaron las fábricas y los fuertes construidos por Cabrera. En el mes de Abril Espartero envió al general León al mando de 6 batallones, dos escuadras y una batería de montaña para recuperar Peñarroya. A su aproximación dispararon los carlistas algunos cañonazos, repitiéndolos constantemente desde que los sitiadores estuvieron al alcance. Tales disposiciones exigían que León verificase un ataque que tuvo

lugar, ocupando el pueblo a la carrera 2 compañías de cazadores de la segunda Brigada, mientras que una sección de la batería de montaña contestaba el fuego de los carlistas y se dirigían 2 batallones a envolver la posición del fuerte. Los carlistas evacuaron la plaza descolgándose por los muros y perseguidos por 2 compañías de cazadores y la escolta de León se rindieron prisioneros un capitán, 4 tenientes y 21 individuos de tropa. Los de la reina, al ocupar el fuerte, hallaron en él un cañón de a 8, otros efectos de guerra y todas las municiones y víveres.⁴⁴

El 13 de Mayo se dio la orden del general en jefe de las tropas de la reina que la división de León y la brigada de Zurbano regresasen a Valderrobres.⁴⁵

Morella, último reducto de los carlistas, sucumbió el 30 de Mayo al general Espartero, rindiéndose más de 2.000 hombres que fueron conducidos a Monroyo y luego a Zaragoza. Pero Cabrera consiguió salir con vida del cerco y reagrupó las fuerzas que aún le eran fieles y se escondió en los Puertos de Beceite hacia el Bajo Ebro. Por Flix atravesó el río Ebro. En Julio se encontraba en Berga (Barcelona), último reducto carlista, y días más tarde pasaba por los Pirineos a Francia.⁴⁶

CONSIDERACIONES:

El terreno muy accidentado, fué sin duda, la preferencia de esta comarca para ser el lugar idóneo para una revuelta de este tipo. Pocos hombres, muy mal armados, y alimentados, pusieron durante siete años en jaque los ejércitos gubernamentales. El Maestrazgo era su refugio natural; cuando eran derrotados los carlistas se dispersaban por las sierras y luego volvían a reagruparse.

La lucha en una zona tan montañosa hizo surgir las partidas como un elemento eficaz de combate, tanto por parte de los Carlistas como de los cristinos. Una de las más importantes en las filas de los gubernamentales era la de Juan Ferrer, propietario de Beceite, llamada la partida "del Oli". Recorría de Alcañiz a Tortosa pasando por Beceite, y con ella llevaba raciones de Calaceite a Peñarroya. Formada con 20 nacionales de su pueblo e inmediatos, cogió 260 carlistas con 11 oficiales y mató 150.⁴⁷ Las partidas carlistas —Cabrera, Quilez, Forcadell, Torner, Añón, Miralles...— al principio de la lucha, actuaban sin mucha conexión y sin obtener grandes resultados prácticos.

La gente de los pueblos ayuda a un bando o a otro en la lucha y así se integran dentro de las partidas liberales o carlistas: "Exigió Montañés la incorporación inmediata de la milicia local al número de fuerzas que el barón organizaba en las sierras de Morella".⁴⁸ Otras veces vemos a voluntarios luchando junto a las tropas regulares cristinas: "...guarneciéndose entonces varias poblaciones del país; en Monroyo, Peñarroya, Calaceite, Nonaspe y Fabara acuarteláronse tropas nacionales al lado de los propios voluntarios, que eran cuarenta en Calaceite..."⁴⁹

Los mensajeros son los que comunican las diferentes partidas para coordinar acciones conjuntas o para advertir de los peligros. Muchas veces éstos caen en manos enemigas y los comunicados son interceptados por el enemigo. Un mensajero enviado por el alcalde de Valdealgorfa a las guarniciones de Alcañiz y de Calaceite para advertir de la presencia de Cabrera en Valjunquera, el 4 de Febrero de 1836, y de su acción sobre Torrecilla, fue a parar a las manos del tortosino. A consecuencia de esto fue fusilado el alcalde.

El amurallamiento de las poblaciones constituyó el primer elemento para la defensa. En épocas de relativa calma bélica los pueblos rehacían sus fortificaciones y las hacían más inexpugnables al enemigo. "...así fortificáanse entre los años 34 y 35 Monroyo, Valderrobres, Maella, Mazaleón, Valdeltrorno, Calaceite y otros lugares, aprovechando la transitoria decadencia del carlismo..."⁵⁰

Al terminar la guerra, la mayoría de las fortificaciones fueron destruidas; algunas por los carlistas, antes de dejar sus posiciones. —La Fresneda y Beceite—, otras, porque como dice de Calaceite Vidiella:⁵¹ "...no se hizo esperar el permiso para la demolición de las obras de defensa que embrazaban el movimiento regular y pacífico del vecindario..."

Las partidas entraban en las poblaciones para exigir todo lo necesario para su equipamiento y procurarse comida. Muchas veces las ocupaciones son momentáneas: roban lo que les es necesario para vivir y luego huyen con el botín, ya que les es imposible defender una posición frente a sus enemigos. Vidiella nos dice que en Calaceite... "exigió Montañés la entrega de los caudales del Municipio, armas y caballos de los particulares, más la incorporación inmediata de la milicia local..."⁵²

Los partidarios de Don Carlos nunca pudieron dominar núcleos de población importantes. En el Maestrazgo logran apoderarse de Cantavieja —1836— y Morella —1838—. En el Alto Matarraña tomarán Beceite al inicio de la guerra —1834— y será la plaza más importante; luego caerá Valderrobres en varias ocasiones: en 1835 Quilez, en 1836, Cabrera y Quilez; septiembre del mismo año, Llangostera; Calaceite, Valjunquera, La Fresneda; pero no conseguirán llegar más allá. Intentarán sitiar en varias ocasiones a Gandesa, Caspe, Alcañiz, siempre con resultado adverso.

Las partidas carlistas en un principio actúan sin ningún tipo de coordinación contando con pocos hombres. Poco a poco éstas fueron aumentando: En 1835 Quilez contaba con 600 infantes y Miralles con 800.⁵⁴ En 1835 —finales de año— se reúnen en Calaceite 6.000 infantes de Cabrera, Quilez y Miralles⁵⁵ y en 1837-1838 Cabrera dispone de unos 13.000 hombres.⁵⁶ El caudillo carlista decide organizar su pequeño estado: crea una capital que será primero Cantavieja y luego Morella. En la primera instala fábricas para hacer cañones y fusiles, una imprenta, una intendencia, un campo de prisioneros y hace de ella un centro administrativo. El aumento de su ejército necesita sin más demora una organización. Buenaventura de Córdoba nos comenta: "...Desde la toma de Morella no puede confundirse a Cabrera con el común de los jefes de guerrilla, y a más altura se eleva que algunos de los generales. Dueño absoluto del Maestrazgo, fundó allí un verdadero gobierno y creó un ejército. Aumentó considerablemente las fábricas de fundición de artillería de Cantavieja; se establecieron en Mirambel otros de pólvora y fusiles. Nuevas fortificaciones se construyeron por todas partes donde el terreno lo permitía y los antiguos puntos fuertes eran rodeados de fosos, empalizadas, parapetos aspilleros y demás..."⁵⁷

Esta lucha entre cristinos y carlistas fue cruel a veces y otras no tanto. Si los fusilamientos, los malos tratos a los prisioneros y las represalias, estuvieron a la orden del día, en uno y otro bando, es cierto que a veces, los intentos de cesar estas injusticias de la guerra estuvieron presentes: Van Hallen y Cabrera suscribieron en Lécer un convenio para terminar los fusilamientos y malos tratos indiscriminados en 1838, aunque este compromiso cayó en saco roto; hubo canjes de prisioneros —los de Villar de los Navarros—, generosidad de los vencedores con los defensores

de los últimos reductos del Maestrazgo —Castellote y Alcalá de la Selva—...⁵⁸ pero también estuvieron presentes en esta lucha acciones feroces e inhumanas: Nogueras mandó matar a la madre de Cabrera en represalia por el fusilamiento en la Fresneda de los alcaldes de Torrecilla y Valdealgofa; éste a su vez, ejecuta a varias prisioneras en Valderrobres para vengar la muerte de su madre. Pirala dice:⁵⁹ "...tampoco se respetan los enfermos y heridos capturados en las cuevas y masías, degollando a los unos en las camas y a los otros quemándoles vivos..." dice de la partida de "L'Oli" de Beceite. Cabello en su libro da una larga lista de las ejecuciones de Cabrera.

Las malas comunicaciones dificultaron por un lado el comercio y la industria de la zona, lo que hizo que en nuestra comarca hubiera muchos descontentos con la política seguida por el gobierno y por otra parte esta falta de caminos adecuados dificultó las acciones de las tropas cristinas más organizadas y con más efectivos —con artillería— difícil de transportar por caminos de herradura, que eran los que predominaban. El estado de los caminos a grandes trazos, en 1833, es el siguiente: caminos de herradura de Tortosa a Alcañiz, de Tortosa a Caspe, de Monroyo a Tortosa y de carruajes de Alcañiz a Morella.

El poblamiento diseminado que abundaba en esta zona, era utilizado para pernoctar las partidas, para conseguir provisiones y para curar heridos. No obstante, muchas de estas masías fueron evacuadas por sus masoveros ya que no tenían posibilidades de defensa, al revés de lo que ocurría en las poblaciones, convenientemente fortificadas. Las abundantes masías del Maestrazgo debían ser evacuadas y vaciadas de toda clase de vituallas. Las ermitas tenían que ser tapiadas para que los rebeldes no pudieran acogerse a ellas para dormir en el invierno —según decreto de 'os jefes militares cristinos—. ⁶⁰

La población, a consecuencia de la guerra, disminuyó notablemente en este decenio. También influyó en este descenso demográfico la crisis económica agravada por las constantes inestabilidades que supuso la guerra. En Beceite las fábricas de papel en 1845 "van decayendo desde el descubrimiento de las máquinas de papel continuo".⁶¹ La agricultura y ganadería también vinieron a menos: "...los ganados han venido muy a menos desde la guerra civil de modo que en el día no se ven más que pequeños e insignificantes hatos de ovejas" en toda la comarca de Valderrobres; la riqueza forestal igualmente quedó mermada a consecuencia de las continuas talas durante la contienda.

Como puede observarse en el cuadro de población (Fig. 1), en este decenio decreció en algunos casos de forma alarmante, como en Calaceite (—1.314), en Arenys de Lledó (—963), en Beceite (—424), o en Cretas (—348). En el total comarcal representó la pérdida de 3.566 habitantes pasando de 22.904 en 1830 a 19.338 en 1845. Sólo ganaron población aquellos municipios que estaban situados fuera de los pasos naturales que representaban los cursos del río Matarraña, Algás, por donde se desplazaban preferentemente las partidas de uno y otro bando —es el caso de Torre de Arcas, con 41 habitantes más—, La Cerollera, Fornoles, La Portellada, Ráfales. Cabe señalar que la población de 1834 era aproximadamente el doble de la actual.

En Aragón en el mismo período la población va en aumento: 734.689 en 1834 y 891.057 en 1860, y lo mismo ocurre en el resto del estado Español.⁶² Por ello cabe suponer que el descenso demográfico en nuestra comarca es debido, principalmente, a las guerras carlistas y también a causa de esas la recesión económica es evidente. Después de la primera guerra carlista la población de nuestra comarca va muy lentamente en aumento hasta el final del siglo. La economía poco a poco se rehace: hay una mayor estabilidad social —aunque hubo dos sublevaciones carlistas en 1846 y 1872— se terminaron los saqueos de las poblaciones; aumenta la población activa —antes dedicada a las actividades bélicas— y se inicia la construcción de la carretera de Alcolea del Pinar a Tarragona —1866— lo que dará un impulso al comercio y trabajo a mucha gente. También hay factores negativos para la economía, que despega muy despacio —malas cosechas de 1864, inundaciones en 1866, peste amarilla en 1870 y cólera en 1875 y 1885.⁶³

Vidiella dice de este período que transcurrió después, hasta 1880, otra etapa fatal por la pobreza de las cosechas, incesante aumento de los tributos públicos y depreciación de los frutos de la tierra, contratiempos capaces de colmar de infelicidad la vida de un pueblo agrícola como este...".⁶⁴

CARLOS SANCHO MEIX

ENRIQUE PUCH FONCUBERTA

1. MADDOZ, Pascual: "Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar". Madrid, 1845-1850. Vol. XV, pág. 291.
2. TORTELLA JOVER, Martí: "Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo. 1834-1923. Col. Historia de España. Vol. VIII, Ed. Labor, S.A., Barcelona, 1981, pág. 177.
3. FONTANA, Josep: "La crisis del antiguo régimen 1808-1833". Ed. Crítica Barcelona, 1979, págs. 202-203.
4. VIDIELLA, Santiago. "Recitaciones de la historia política y Eclesiástica de Calaceite". Alcañiz, 1896, pág. 254.
5. ENCICLOPEDIA CATALANA, S. A. Gran Geografia Comarcal de Catalunya. Vol. II, Barcelona, 1984, págs. 286-287.
6. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 256.
7. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 256.
8. ENCICLOPEDIA CATALANA, S. A. Obra citada (Nota 5), pág. 340.
9. ENCICLOPEDIA CATALANA, S.A. Obra citada (nota 5), pág. 302.
10. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 256-257.
11. ENCICLOPEDIA CATALANA, S.A. Obra citada (N- 5), pág. 302.
12. ENCICLOPEDIA CATALANA, S.A. Obra citada (N. 5), pág. 313.
13. CABELLO, F.; SANTA CRUZ, F.; TEMPRADO, R. M. Historia de la guerra última en Aragón y Valencia escrita por... Vol. I, Madrid, 1845, pág. 55.
14. GUALLAR PEREZ, Manuel. La primera guerra carlista en la provincia de Teruel. Instituto de Estudios Turo-lenses. Rev. Teruel, núms. 61-62, Enero-Diciembre, 1979, Teruel, pág. 49.
15. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), págs. 257-258.
16. PIRALA, Antonio. "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Madrid, 1898-1891. Tomo II, pág. 49.
17. PIRALA, Antonio. Obra citada (Nota 16), pág. 54.
18. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 258.
19. GUALLAR, Manuel. Obra citada (Nota 14), pág. 55.
20. GUALLAR, Manuel. Obra citada (Nota 14), pág. 55.
21. PIRALA, Antonio. Obra citada (Nota 16), pág. 300.
22. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 259.
23. PIRALA, Antonio. Obra citada (Nota 16). Vol. II, pág. 311.
24. MADDOZ, Pascual. Obra citada (Nota 1). Tomo VII, pág. 930.
25. TOMAS, Mariano. "Ramón Cabrera, historia de un hombre". Ed. Juventud. Barcelona, 1939, pág. 53.
26. TOMAS, M. Obra citada (Nota 25), págs. 54-55.
27. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), páginas 260-261.
28. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 261.
29. OYARZUN, Ramón de. "Vida de Ramón Cabrera y de las guerras carlistas". Barcelona, 1969, págs. 41-45.
30. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 262.
31. CABELLO, F.; SANTA CRUZ, F.; TEMPRADO, R. M. Obra citada (Nota 13), pág. 256.
32. PIRALA, Antonio. Obra citada (Nota 16), pág. 72.
33. MICOLAU ADELL, Jose I. "Carlismo y Crisis Campesina en el Maestrazgo y Bajo Aragón. 1833-1840". Separata de la Rev. Teruel n.º 63, Teruel, 1980, pág. 29.
34. MADDOZ, Pascual. Obra citada (Nota 1), pág. 291.
35. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4) pág. 262.
36. MICOLAU, Jose I. Obra citada (Nota 33), pág. 29.
37. PIRALLA, Antonio. Obra citada (Nota 16), pág. 158. Tomo III.
38. GUALLAR, Manuel. Obra citada (Nota 14), pág. 68.
39. PIRALLA, Antonio. Obra citada (Nota 16). Tomo V, págs. 94-96.
40. DELLA ROCA, G.; MONCLUS, J. "El Matarraña y la Sierra Turolense". Guara Editorial. Zaragoza, 1981, págs. 87-88.
41. PIRALA, Antonio. Obra citada (Nota 16), pág. 197. Tomo V.
42. ROMANO, Julio. "Cabrera, el tigre del Maestrazgo". Madrid, 1936, pág. 225.
43. MADDOZ, Pascual. Obra citada (Nota 1), pág. 53. T. XII.
44. ENCICLOPEDIA CATALANA, S.A. Ob. cit. (N. 5), pág. 340.
45. MADDOZ, Pascual. Obra citada (Nota 1). Tomo XII, pág. 788.
46. MIRALLES. "Guía del obispado de Tortosa, 1902, página 465.
47. GUALLAR, Manuel. Obra citada (Nota 14), pág. 84.
48. PIRALA, Antonio. Obra citada (Nota 16), pág. 44. Tomo V.
49. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 257.
50. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 256.
51. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 257.
52. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 265.

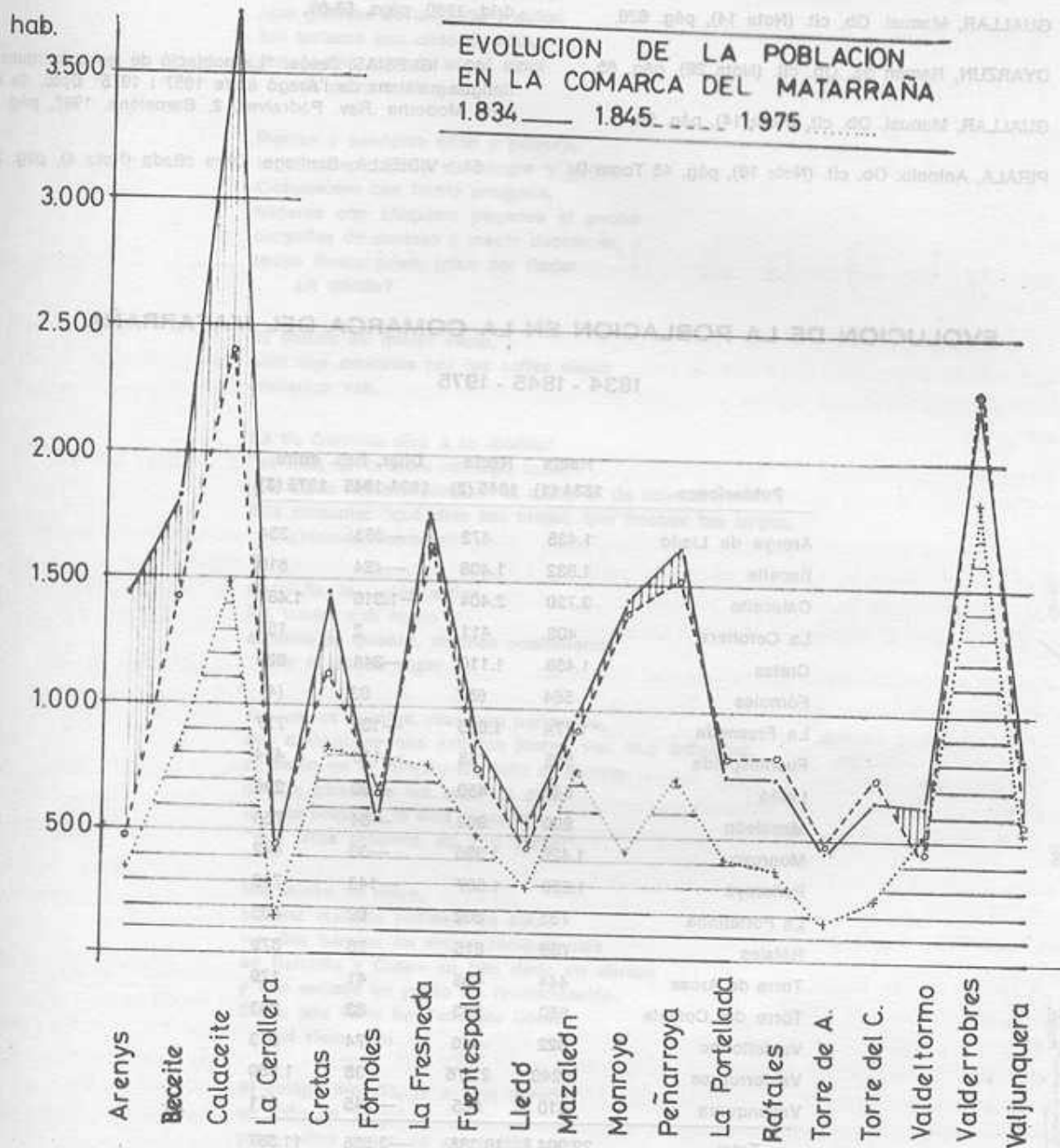


Figura 1

53. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 257.
54. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 258.
55. VIDIELLA, Santiago. Ob. cit. (Nota 4), pág. 259.
56. GUALLAR, Manuel. Ob. cit. (Nota 14), pág. 626.
57. OYARZUN, Ramón de. Ob. cit. (Nota 29), pág. 88.
58. GUALLAR, Manuel. Ob. cit. (Nota 14), pág. 90.
59. PIRALA, Antonio. Ob. cit. (Nota 16), pág. 48 Tomo II.
60. GUALLAR, Manuel. Ob. cit. (Nota 14), pág. 50.
61. MADDOZ, Pascual. Ob. cit. (Nota 1). Vol. VI, pág. 99.
62. ARTOLA, Miguel. "La burguesía revolucionaria 1808-1874". Historia de España. Alfaguara V Alianza Editorial, Madrid, 1980, págs. 68-69.
63. IGLESIAS, Jesús. "La població de les comarques de llengua catalana de l'Aragó entre 1857 i 1975" Dpto. de Història Moderna .Rev. Pedralbes, 2. Barcelona, 1982, pág. 42.
64. VIDIELLA, Santiago. Obra citada (Nota 4), pág. 266.

EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA COMARCA DEL MATARRAÑA

1834 - 1845 - 1975

Poblaciones	Hacia 1834 (1)	Hacia 1845 (2)	Difer. hab. entre 1834-1845 1975 (3)	
Arenys de Lledó	1.435	472	—963	334
Beceite	1.832	1.408	—424	810
Calaceite	3.720	2.404	—1.316	1.487
La Cerollera	409	411	2	153
Cretas	1.458	1.110	—348	829
Fórnoles	564	657	93	(4)
La Fresneda	1.774	1.635	—139	777
Fuentespalda	868	758	—110	494
Lledó	540	450	—90	296
Mazaleón	990	906	—84	753
Monroyo	1.426	1.396	—30	442
Peñaroya	1.650	1.507	—143	719
La Portellada	733	802	69	403
Ráfales	739	815	76	379
Torre de Arcas	444	485	41	179
Torre del Compte	650	733	83	263
Valdeltormo	622	448	174	513
Valderrobres	2.240	2.276	36	1.950
Valjunquera	810	665	—145	611
Total	22.904 ⁵	19.338	—3.566	11.387

1. Cifras obtenidas por SOC. DE LIT. "Diccionario..." y DELLA ROCCA ya citados anteriormente.

2. Cifras obtenidas del "Diccionario..." MADDOZ citado anteriormente.

3. Cifras obtenidas del artículo de IGLESIAS, ob. cit.

4. En el censo de 1975 la población de Fórnoles se le ha sumado a la de La Fresneda.

5. No ha sido sumada la población del Mas del Labrador que en 1834 contaba con 114 habitantes.